

posibilidades, de crisis. Características de su cosmovisión son la mudanza implacable, la sorprendente contradicción y la manifestación plural de la realidad.

Singer no proyecta futuros, recuerda su pasado y el de su pueblo y quiere que no se olvide. Desea que se conozca que ha sobrevivido, disperso, marginado, a pesar de las exterminaciones. Esta es la prueba de su aporte a la cultura. «Y es esta misma promesa la que ha sido fundamento de nuestros antepasados y de nosotros, porque en cada generación nuestros enemigos se han levantado para aniquilarnos, pero el Santísimo, alabado sea, nos ha liberado de sus manos...» (pág. 545, *La familia Moskat*). ■ **MARIA VICTORIA REYZABAL.**

EXPLICAR CHINA

La Revolución china ha sido un fenómeno que ha afectado a una cuarta parte de la Humanidad, lo cual puede ser un punto de vista cuantitativo, que no empequeñece el cualitativo de que los cambios operados en ese país están marcados por unas características de acento radical de un nivel desconocido en otros procesos de cambio socio-políticos. Estas peculiaridades, que para algunos se convirtieron en la esperanza de la aparición de nuevos modelos de transformación de la sociedad actual

o del mismo socialismo, junto al desconocimiento y exotismo que podía presentar la sociedad oriental, han ocasionado el que surgiera una abundante literatura sobre ese país y sobre lo que en él pasaba. Interés que se incrementó durante la Revolución Cultural.

Sin embargo, la mayoría de las obras referentes a China se han encontrado polarizadas, o en una animosidad que presentaba como truculento todo lo que sucedía en ese país —en España agradecidamente no han aparecido trabajos a nivel libro con esa orientación, nuestros «come rojos» no han pasado de «Rusia y países satélites»—, o resultaban compendios de alabanzas por devotos de China Popular y su sistema político. Por el contrario, son muy pocos los trabajos en los que se analiza con pretensiones de objetividad el fenómeno de China, o se adopta una actitud de crítica constructiva hacia esa Revolución.

Con esta última intención es con la que el trotskista italiano Livio Maitan ha escrito su libro **El Ejército, el Partido y las masas en la Revolución China** (1). No cabe duda de que comparativamente a los trabajos de otros autores como Snow, Macciocchi, Rewi Alley, Han Suyin, y en menor medida Karol y Betelheim, la obra de Livio Maitan parte de un punto de vista crítico y analítico. A este respecto, el libro es una notable aportación, sobre todo en lo referente al mercado español, en el que, quitando algunas obras de tipo reportaje, sólo cabe mencionar dentro de una corriente de pretensiones científicas lo publicado de Jacques Guillermaz. Lo demás no deja de ser de un partidismo forofó, aun cuando se encuentren realidades y no estén exentos de un interés testimonial.

De todas formas, Livio Maitan no deja de caer en querer enmarcarlo todo en una ortodoxia marxista —de acuerdo con unos baremos de ortodoxia que aún están por homologar— que no es muy adaptable a la realidad china. Dentro de sus intenciones de objetividad, es bastante subjetivo. Analiza a China con las categorías políticas y sociales con que un político europeo lo haría respecto a Europa. No se pone en «la piel de los chinos» y en sus terribles condicionamientos, que unas veces justifican sus, para nosotros, conductas atípicas, y otras las explican, cuando no las dos cosas a la vez.

No obstante, se trata de un libro que a su objetividad crítica, sólo lograda en parte, se agrega una gran docu-

mentación bastante original de todo el problema chino y muy puesto al día, que lo hace enormemente informativo, convirtiéndolo en un trabajo francamente recomendable. ■ **JUAN MAESTRE ALFONSO.**

CAMBIOS HISTORICOS E IDENTIDAD CRISTIANA

LA RELIGION EN NUESTRO MUNDO

De antiguo se conoce la ruda tensión que polariza, en lo conceptual, a los fenómenos religiosos frente a los otros hechos de la Historia. A las primeras demostraciones de asombro de los viajeros, extrañados de encontrar en otros pueblos ritos y creencias muy disímiles de los propios (aunque a veces similares en su estructura), les han seguido prolijos registros de las variaciones doctrinarias, culticas y vivenciales sufridas por una misma religión, al paso del tiempo. Este último tipo de comprobaciones es el que más parece contradecir la idea tradicional de lo religioso, cuando se creía poder derivar su fijeza histórica del carácter inamovible y eterno atribuido a la divinidad y a sus enseñanzas reveladas.

Hoy, entre los pensadores y teólogos de avanzada, ya no se sostiene una imagen estática de la religión como diversa y contradictoria del dinamismo histórico. Aunque se continúe —no siempre— entendiendo a Dios como ajeno a todo cambio, analizan con rigor científico y amplio respeto humano los mil aspectos que va ofreciendo al observador la práctica comunitaria, individual e institucional de la dimensión trascendente constitutiva del hombre.

Así lo hacen los dos libros del epígrafe, escritos desde una perspectiva a la vez fenomenológica y doctrinaria, con clara comprensión del período desacralizador y secularizador que atraviesa todo el género humano, y en particular el cristianismo. Todo el gran giro cultural que afecta al mundo es reexaminado desde la perspectiva católica actual, con muchas referencias a situaciones de la propia España presente e inminente. Por ello es que consideramos a estos trabajos como serios aportes a



(1) Livio Maitan: **El Ejército, el Partido y las masas en la Revolución china**, Akal Editor, Colección Materiales IV, Madrid, 1978, 447 págs.

JUAN MARTIN VELASCO

LA RELIGION EN NUESTRO MUNDO

VERDAD
E
IMAGEN

una mejor comprensión de nuestra época, dignos de figurar en la biblioteca de todo lector de historia, proclámese o no cristiano.

En ambas obras late la continua y bien fundamentada invitación a asumir la fe como dimensión existencial auténtica, incompatible con alienaciones y fatalismos, realimentadora de las ansias de superación, liberación, justicia y salvación que impregnan al espíritu humano, llevándolo a exigir que se efectivicen ya en **esta** vida y en **este** mundo.

Pues bien, admitida y reexaminada, desde perspectivas religiosas y profanas, esta palpitante realidad del cambio, tórnase de pronto urgente la encuesta sobre el tema de lo permanente, de lo que en los cambios subyace y les proporciona el necesario eslabonamiento. En la terminología psicológica, tal subyacencia se denomina «identidad», sugeridora asimismo de «peculiaridad», «idiosincrasia», «nota distintiva». A ella y a sus manifestaciones internas y externas en el hombre que se dice cristiano, están consagradas las ponencias constitutivas del primer volumen, presentadas en una Semana teológica organizada en 1977 por la Escuela de Teología del CEU en Madrid.

Lejos de proponer a los cristianos la aceptación de un molde estático de personalidad, calcado sobre algún esquema «consagrado» y fijo, se nos muestra la diversidad de enfoques colectivos y de lecturas individuales que admite (y que de hecho ha tenido) la palabra evangélica. Esclarecedor sobre este punto es el aporte titulado «**Identidad cristiana y cambio cultural**», donde se señalan los diversos sesgos interpretativos impresos al Nuevo Tes-

tamento según la época, la situación social y el proyecto político de quienes repensaban la palabra de Dios. Todos ellos, empero, comportaban un peculiar modo—refutable o no—de componer los rasgos de una personalidad cristiana, la que en su especificidad contemporánea (dice el autor) incluye el sentido de misericordia con nuestros hermanos, no sólo en el plano individual, sino también en el de las estructuras sociales.

Las transformaciones económicas correlativas a la industrialización, y sus concomitantes en los más diversos campos de la cultura, han merecido igualmente la atención en el capítulo sobre «**La identidad cristiana ante los cambios sociales y políticos**». Allí se describe el impacto de las primeras sobre las creencias y los comportamientos religiosos, y se rescata el sentido de una ética actualizada, vigente, que recoja su inspiración del compromiso total con Jesús, de cara a un sistema que debe ser superado en pos de una mayor plenitud humana, y por ende religiosa.

El encuentro de diversas religiones sobre una palestra universal, hoy más a nivel informativo y doctrinario que bélico, y el «aggiornamento» sufrido por el propio catolicismo en las últimas décadas, ofrecen también un fecundo caudal de reflexiones que son recogidas y propuestas por J. M. Velasco en ambos libros. Así, en el segundo de los arriba mencionados continúa este último autor los ensayos de fenomenología religiosa ya emprendidos en títulos como: «Hacia una filosofía de la religión» (1970), «Fenomenología de la religión» (1973) y «El encuentro con Dios» (1976). Los textos reunidos en este nuevo volumen habían aparecido previamente como artículos de revistas o como aportes a obras colectivas. Ello no afecta su unidad de perspectiva, pese a la diversidad temática que se extiende sobre aspectos tales como el del valor teológico de la experiencia humana, la práctica cultural e interpersonal de los cristianos, la desacralización y la secularización (conceptos que no son homólogos), el lenguaje religioso (con un enfoque proveniente de la filosofía analítica) y las formas actuales de increencia (término preferido por sobre el de «ateísmo», por las razones que al autor aduce en el texto).

Especial interés ofrece el estudio de Velasco sobre «el desarrollo de un logos interno a la religión», donde propone una fundamentación del carácter implícitamente **racional** del fenómeno religioso—por oposición a las corrientes irracionales—, no tanto basada sobre la posibilidad de conciliar las verdades de la razón

O. GONZALEZ DE CARDEDAL · M. BENZO
R. ALBERDI · J. MARTIN VELASCO

CAMBIOS HISTORICOS E IDENTIDAD CRISTIANA

VERDAD
E
IMAGEN

con las del credo, sino sobre el hecho de que la experiencia religiosa constituye una plataforma desde donde plantear los problemas fundamentales de la existencia humana. Este logos latente en toda concepción religiosa proviene de que las referencias humanas a lo Absoluto y Trascendente nunca pueden ser directas; necesitan cumplirse por mediación de símbolos, es decir, a través de formas sensibles que manifiestan y soportan lo sagrado. El distanciamiento frente al universo real inmediato que una tal transformación simbólica conlleva, sería la raíz del indagar humano en el «lado oculto» de las presencias sensibles, cuyas concatenaciones y causas se querrian explorar, y cuya interrelación taxonómica se procuraría establecer, siquiera a la luz de una tabla de valores referida al valor supremo de lo santo, lo misterioso o lo terrible.

Tal función reveladora y ordenadora de los símbolos religiosos, lejos de quedar circunscrita a épocas llamadas «primitivas», sigue actuando en nuestro tiempo como manantial de intuiciones filosófico-científicas, o como la raíz de ideas-fuerza que mueven a la humanidad hacia horizontes temáticos, categoriales y axiológicos en los cuales se explayan nuevos proyectos de vida individual y social.

Súmense así los autores citados al conjunto de pensadores (sacerdotes o laicos) que hoy acometen una valiente crítica de la razón teológica y de los presupuestos materiales y culturales de su fe, buscando una purificación y una reducción de la misma a sus contenidos más esenciales y, por ende, más universalmente compartibles. ■ **CARLOS E. HALLER**